

La palabra recorte me parece apropiada. El fotograma original es un recorte rectangular; la *toma* es un corte bidimensional de cuatro lados, una sustracción física. Aunque el espesor de la emulsión fotosensible y del soporte de la metadata pueden ser medidos, la profundidad de la imagen fotográfica siempre es imaginaria: ahí reside su fuerza y su misterio. Es así como se va construyendo un archivo fotográfico hecho de recortes de la realidad y sus circunstancias, de los poderes de la imaginación y del testimonio autobiográfico. Quizás su mezcla sea la crónica alternativa que le propone la fotografía a las ciencias y la dosificación de cada una de esas partes —historia, imaginación y aventura vital— sean el arte y estilo del fotógrafo.

Rey Golero
Tamalameque, Cesar, Colombia, 1986.

